

CATALINA PANTUSO

Tangos italianos, “passione” por la Argentina

Si Argentina se convirtió en la segunda patria de los italianos Italia bien puede ser reconocida como la segunda patria del tango.

En los años ‘30 los italianos no sólo conocieron y cantaron tangos rioplatenses, también se atrevieron a componer sus propios temas. Ya en 1914 la prensa (Giuseppe Zucca, “Rassegna Contemporanea”) afirmaba que: “éxito inmediato, clamoroso, un furor, una manía, una locura, una popularidad sin confines, todo el mundo conquistado y entangado en un momento: el paroxismo”.

Era el inicio de una pasión que perduró y sigue conquistando nuevos cultores.

Los millones de emigrantes italianos que llegaron a la Argentina después de la Primera Guerra Mundial, no tenían muchas noticias sobre el territorio, la historia y la lengua de nuestro país, pero sí conocían el tango. Este ritmo había llegado a Italia en la primera década del siglo XX y el nuevo baile fue aceptado por gran parte de la sociedad con mucho entusiasmo por su vinculación con lo erótico y lo prohibido.

Recuerdo los días de mi infancia cuando mi papá solía escuchar, en su antiguo tocadiscos, diferentes óperas, cazonettas napolitanas, tarantelas y tangos italianos. Si, tangos compuestos e interpretados por italianos como Carlo Buti y Tito Schipa. Los más famosos eran “Chitarra Romana”, “Violino tzigano” y “Tango del mare”. Estos tres temas pueden dar una primera idea del estilo romántico de esos tangos porque todavía permanecen en la memoria colectiva —no sólo de los italianos— ya que formaron parte del repertorio de artistas internacionales como Milva y Luciano Pavarotti.

Para mí, en aquellos tiempos, el tango formaba parte de una profunda nostalgia de un paisaje y una familia de la que sólo tenía noticias gracias a las cartas —y algunas fotos— que llegaban por correo, sistemáticamente, una vez al mes. Hasta “La Cumparsita” también me llegó desde Italia. Este tango emblemático ya lo había grabado el tenor Tito Schipa—con la letra de Matos Rodríguez— en el año 1930 y en 1940 Carlo Buti lo había homenajeado grabando “Vechia Cumparsita”, de Umberto Bertini y Antonio Moretti.

A principios de los años ‘50, en Argentina, el tango estaba en su esplendor pero se sabía poco sobre los más de cuarenta artistas italianos que se dedicaron a la música rioplatense, impulsaron su calidad y la hicieron famosa en todo el mundo. Poco importaba el lugar de nacimiento de, entre los más famosos, Ignacio Corsini, Julián Centeya, Virginia Vera, Juan Caldarella o Alberto Marino, ellos ya eran porteños. Muchos tangueros tenían una gran admiración por Hugo del Carril, pero ¿quién les informaba que su verdadero nombre era Piero Bruno Hugo Fontana, un hijo de Orsolina Bertani, nacida en Reggio Emilia, y de Ugo Fontana, nacido en Milán?

A comienzos de la década del ‘60, cuando en Argentina el tango sufría los embates de la “Nueva Ola”, ocurrió algo inesperado: en 1962, Milva se presentó en el Festival de San Remo— famosísimo certamen de la canción italiana— con el tema “Tango Italiano”, compuesto por B. Pallesi y W. Malgoni, y obtuvo el segundo premio. Entonces se sabía muy poco sobre Astor Piazzolla, ese nieto de italianos nacido en La Plata, que ya había compuesto, en homenaje a su padre, su obra más célebre: “Adiós Nonino.”

Astor y Milva, un nuevo puente entre Argentina e Italia

El tango argentino tomó nuevos impulsos cuando, en noviembre de 1966, Ben Molar presentó el laureado proyecto interdisciplinario de pintura y escritura sobre tango donde unió a Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Manuel Mujica Láinez y Ernesto Sábato con Aníbal Troilo, Astor Piazzolla, Córdoba Iturburu, Raquel Forner, Carlos Alonso y Raúl Soldi entre otras personalidades que llevó por título “14 con el tango.”

Habían pasado muchos años cuando Italia y Argentina volvieron a unirse en el maravilloso encuentro tanguero de Astor Piazzolla y Milva. Ella —nació en 1939, en Goro (Italia), un pueblo de la Llanura, Padana, cerca de la ciudad de Ferrara— fue la cantante europea que participó muy activamente en la difusión de la música piazzolliana. Supo identificarse con la grandeza y la densidad simbólica de sus tangos; interpretó con un estilo propio las letras casi surrealistas del poeta Horacio Ferrer. En 1985, se presentó en nuestro Teatro Ópera acompañada por Astor Piazzolla. Era su tercer viaje a la Argentina, ya lo había hecho en 1966 y 1973. Allí dijo: “Fue en el 73 cuando traté de meterme realmente en lo canyengue del tango”.

Milva grabó dos larga duración de tango, uno en su país y en su idioma, con la orquesta de Iller Pattacini. Los tangos nuestros fueron: “La cumparsita”, “A media luz”, “Bandoneón arrabalero”, “Inspiración”, “Adiós muchachos”, “Duelo criollo”, “Rodríguez Peña”, “El choclo”, “Poema”, “Adiós pampa mía”, además un tango alemán: “Cielo”, de Rixner y uno de Estados Unidos: “Blue Tango”, con letra de Mitchell Parish y música compuesta por Leroy Anderson. El segundo long play lo realizó con el acompañamiento del Quinteto Tango Contemporáneo, de Piazzolla, allí están sus creaciones como “Balada para un loco”, “Balada para mi muerte”, “Los pájaros perdidos”, “Che, tango, che”. En su repertorio también figuraban “Za” y “Oblivion”, “Mi Buenos Aires querido” y otros. Se construyó un nuevo puente musical que unía Italia y Argentina; de Milva, la “tana” más porteña del tango internacional, dijo Astor Piazzolla: “Creo que es la cantante que mejor interpretó mis temas”

Al rescate de los viejos tangos italianos

A fines del siglo XX, el tango había recuperado su prestigio y se difundía por todo el mundo. Investigando el tema del mestizaje y la identidad encontré un material que me retrotrajo nuevamente a mi infancia. Fue un CD doble con 36 tangos, que llevaba el título "**Passione Argentina**". Para mi sorpresa eran tangos italianos de los años 30, grabaciones históricas, tomadas de los archivos de la Discoteca de Estado, editadas en 1999 por el Ministerio de los Bienes Culturales y la Actividad Cultural de Italia. La edición —una *“publicación científica destinada a Bibliotecas, Archivos y Estudiosos”*, de distribución gratuita— estuvo a cargo del Aula de Música, del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, de la Universidad de Valladolid, España.

Algunas de estas composiciones todavía persistían en la memoria colectiva de los italianos como la emblemática “Chitarra romana” que yo escuchaba de niña. Lo mismo ocurrió con “Violino zigano”, que fue estrenado con el título de “Serenata en la noche”, en la película “Melodramma” (1934) —una adaptación de la obra “Melò” del dramaturgo francés Henri Bernstein— que dirigió Giorgio Simonelli y protagonizó la consagrada actriz y cantante Elsa Merlini; el film fue mediocre y no pasó a la historia, sin embargo el tango continuó vigente en la interpretación de grandes cantantes.

El CD también incluye otros temas que fueron exitosos en su momento pero cayeron en el olvido como por ejemplo: “Ritornano le rose”, “Sei tu” y “Tangolita” (La bella Tangolita) que fue parte de

la opereta alemana "Baile en el Savoy" (1932), con música de Paul Abraham. Se completa con un tercer grupo de piezas fue seleccionado por su valor musical, literario o documental.

La investigación "Passione Argentina" fue realizada por Enrique Cámara de Landa, Licenciado en Musicología por la Universidad Católica Argentina (1977), doctor en Etnomusicología por la Universidad de Valladolid, que estudió etnomusicología en las universidades "La Sapienza" de Roma y París X y frecuentó cursos en la Academia Chigiana de Siena y el Musée de l'Homme en París. Su excelente nota en "El Tango en Italia" se puede leer en la revista "TANGO Reporter", (Nro 129, del mes de Febrero de 2007) y también se lo puede ver por Internet dictando la conferencia "El Tango, del arrabal a Internet" en el Instituto Cervantes de Nueva Delhi, en marzo de 2012.

El conocimiento de esta investigación no sólo despertó mi interés sino que me planteó varios interrogantes. ¿Por qué este interés académico por el tango italiano? ¿Tal vez porque también fue parte de su historia musical? ¿Se llevó a cabo para comprender cómo era el imaginario de los italianos que vieron en el tango un mundo exótico, prohibido y lleno de sensualidad? ¿O quizás fue la necesidad de comprender por qué el célebre poeta Gabriele D'Annunzio (Pescara, 1863-Gardone Riviera, 1938) disfrutaba del baile, mientras vivió París entre 1910 y 1915, y por este motivo fue dibujado por el famoso caricaturista Sem (Georges Goursat) bailando tango sobre un plato de "maccaroni"? Podría ser que, simplemente, les trajera recuerdos de sus familiares que llegaron a la Argentina en la primera ola inmigratoria.

Algunas letras, títulos y estilos de "Passione Argentina"

El título del CD doble "Passione Argentina", pertenece a un tango de Mario Di Legge y De Angelis, interpretado por el tenor Carlo Buti. Este cantante fue muy famoso en nuestro país, en las décadas del 40 y del 50, y visitó Buenos Aires en varias ocasiones. En esta histórica recopilación interpreta también aquí: "Ricordati di me", "Ultimo tango", "Chitarra Stanca" y hasta es autor de uno: "Tango d'autunno".

Los rasgos constantes (estilemas) de los tangos compuestos por italianos durante este período, en general, tienen una fuerte impronta del tango rioplatense. Sin embargo, hay también influencias de las tradiciones italianas y de los conjuntos instrumentales de aquella época, por ejemplo las orquestas de jazz. Encontré en esta música un sabor dulzón, el clásico estilo lento, ritmo suave y lánguido y melancólico de lo que se conoce como tango europeo. Algunos tienen un cierto aire de canzoneta, a veces recuerdan a la habanera y también suenan a rumba o marcha.

La poesía del tango italiano hace referencia a la tristeza del varón por un amor imposible; a la vida artificial de la mujer de la noche y del cabaret, que destroza el corazón y la vida de su enamorado. Sentimientos de celos, amores y odios; recuerdos de traiciones; tristezas por los abandonos; sueños, esperanzas e ilusiones. A diferencia del tango argentino casi no hay referencias a las temáticas sociales.

El tema "Passione Argentina" comienza del siguiente modo: "*Stretta al suo cuor/ al suon di un'orchestrina/ danzava ancor/ la piccola argentina/ e presa fu/ nel tango seduttore/ dal brivido d'amore/ che un'altra bocca/ il labbro suo serrò*" ("Apretada a su pecho/ Al son de una orquestita./ bailaba todavía/ la pequeña argentina/ y del tango seductor/ fue presa/ de tal estremecimiento de amor/ que en otra boca/ sus labios pegó"). Ese romance que nació bailando un tango, no tuvo el final deseado: "*Tutto finì/ no fu che un'illusione,/ ella fuggì/ scordando la passione,/ ma tornò un dì/ con nostalgia nel cuore/ ed il perduto amore/ rivolte invano,/ma lui rispose: no!*" (Todo terminó/ No fue más que una ilusión./ ella huyó/ olvidando la pasión./ pero un día retornó/ con nostalgia en el corazón/ quiso recuperar en vano/ el amor perdido./ pero él le contestó: ¡no!)

Un argumento que, fácilmente, puede identificarse con el destino de nuestra "Milonguita" que, bailando un tango, se entrega a una ilusoria pasión amorosa y del "compadrito" que llora el amor

perdido. Después ella nostálgica regresa a buscar el amor que ya no es posible porque su ex enamorado la rechaza.

Escuché los 36 temas y no obtuve ninguna respuesta mis interrogantes pero sí me sorprendió y me llenó de admiración el esmero de los italianos por conservar y recuperar sus bienes culturales y difundirlos.

Al final, recordando mi infancia, me dije a mí misma: es cierto, el tango no vino desde Italia. Sin embargo, durante un tiempo, habitó en Italia y desencadenó una verdadera pasión por Argentina.

Tema "Tango del mare": <https://www.youtube.com/watch?v=lx9N2ckK3Cs>

Tema: Chitarra Romana por Carlo Buti. <https://www.youtube.com/watch?v=sQTDt5uJj0>